

ANTOLOGÍA POÉTICA DEL SIGLO DE ORO.

LENGUA Y LITERATURA

Renacimiento.

Los temas y motivos de la poesía renacentista proceden del petrarquismo y la tradición clásica grecolatina. Del Cancionero de Petrarca se toma la idealización de la mujer como símbolo platónico del Bien y la Belleza y el amor como adoración espiritual a ese ser angélico. También se adopta, a través de la obra de Garcilaso, la métrica italiana: versos heptasílabos y endecasílabos, uso de liras, tercetos, silvas, sonetos y octavas reales. De la literatura clásica grecolatina hay que destacar la recuperación de tópicos literarios, la imitación de las odas de Horacio y sus temas (como el elogio de la vida retirada), las imágenes pastoriles de las églogas de Virgilio y, sobre todo, las referencias a la mitología, en muchas ocasiones tomadas de las Metamorfosis de Ovidio.

Los poetas renacentistas que aparecen en la selección son:

- Garcilaso de la Vega, en el que se aprecian la exquisita musicalidad y el perfecto equilibrio estructural de la composición, alejado de los efectismos y de la palabrería gratuita, todo ello muy acorde con los gustos renacentistas. Su obra tendrá una influencia decisiva en toda la poesía de los Siglos de Oro, tanto en los aspectos métricos y formales, como en los temas petrarquistas y clásicos.
- Fray Luis de León, que adapta a los temas religiosos, filosóficos y morales las fórmulas poéticas introducidas por Garcilaso. Su poesía se compone casi totalmente de odas escritas en liras. La influencia más constante es la de su admirado Horacio.
- San Juan de la Cruz, que emplea la retórica amorosa del petrarquismo garcilasiano, así como la métrica italiana (casi siempre liras), para explicar sus experiencias místicas. También se incluye un villancico "a lo divino", de tema místico.

Barroco.

La poesía tuvo un gran desarrollo en el Barroco, era una poesía de contrastes, en la que había una veta meditativa y a la vez se trataban los temas con una perspectiva burlesca. El Barroco constituye el periodo de mayor auge de la poesía satírica. En cuanto a la métrica, si bien continúa la influencia de los versos y estrofas italianos (sobre todo el soneto), se recuperan también algunas composiciones de origen medieval, más populares, como los villancicos, que se llamarán letrillas, y, sobre todo, el romance.

Durante este movimiento cultural se desarrollarán dos grandes corrientes estéticas, no siempre opuestas, sino más bien complementarias:

- el culteranismo o gongorismo, se identifica por el abuso de recursos estilísticos como los utilizados por Góngora en las Soledades y en Polifemo: metáforas rebuscadas, imágenes sorprendentes, hipérbatos y sintaxis latinizante, cultismos (palabras latinas), alusiones a la mitología clásica, recursos fónicos que refuerzan la musicalidad...
- el conceptismo, que se sirve más del concepto, de la idea; se inclina por los juegos de palabras basados en el significado y el ingenio (dilogías, polisemias, calambur, paranomasia, retruécanos) y es muy propenso a la ironía y el sarcasmo. Quevedo es el autor más representativo de esta corriente.

Los poetas barrocos que aparecen la selección son:

- Luis de Góngora, representado con poemas más sencillos y populares como el romance y las letrillas; y el más culterano, con un fragmento de las Soledades y un soneto de artificiosa complejidad.
- Félix Lope de Vega, a igual distancia de una y otra tendencia, la poesía de Lope trata temas profanos y religiosos, en muchas ocasiones relacionados con sus propias vivencias y estados de ánimo. En la selección podemos encontrar sonetos amorosos y

religiosos, así como un romance autobiográfico en clave morisca, y el ingenioso soneto improvisado.

- Francisco de Quevedo, el más famoso de los poetas satíricos y el más representativo de la tendencia conceptista. En la selección vemos muestras de su vena crítica humorística en la letrilla, de su corrosiva burla en los sonetos a una nariz y a una mujer puntiaguda con enaguas, y de su gravedad filosófica en temas más serios, como el paso del tiempo y la inexorabilidad de la muerte, en otros dos sonetos.

Garcilaso de la Vega. (Toledo 1501- Niza 1536)

Soneto XXIII.

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende al corazón y lo refrena;

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.

Canción V. Oda a la flor de Gnido. Garcilaso de la Vega.

Si de mi baja lira
tanto pudiese el son, que en un momento
aplacase la ira
del animoso viento
y la furia del mar y el movimiento;

y en ásperas montañas
con el suave canto enterneciese
las fieras alimañas,
los árboles moviese,
y al son confusamente los traxese;

no pienses que cantado

sería de mí, hermosa flor de Gnido,
el fiero Marte airado,
a muerte convertido,
de polvo y sangre, y de sudor teñido;

ni aquellos capitanes
en las sublimes ruedas colocados,
por quien los alemanes
el fiero cuello atados,
y los franceses van domesticados.

Mas solamente aquella
fuerza de tu beldad sería cantada,
y alguna vez con ella
también sería notada
el aspereza de que estás armada;

y cómo por ti sola,
y por tu gran valor y fermosura,
convertido en viola,
llora su desventura
el miserable amante en tu figura.

Hablo de aquel cautivo,
de quien tener se debe más cuidado,
que está muriendo vivo,
al remo condenado,
en la concha de Venus amarrado.

(...)

Soneto V

Escrito está en mi alma vuestro gesto
y cuanto yo escribir de vos deseo;
vos sola lo escribistes, yo lo leo
tan solo, que aun de vos me guardo en esto

En esto estoy y estaré siempre puesto;
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma misma os quiero;

cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir y por vos muero.

Soneto X.

¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería!
Juntas estáis en la memoria mía,
y con ella en mi muerte conjuradas.

¿Quién me dijera, cuando en las pasadas 5
horas en tanto bien por vos me vía,
que me habíais de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

Pues en un hora junto me llevastes 10
todo el bien que por términos me distes,
llevadme junto el mal que me dejastes.

Si no, sospecharé que me pusistes
en tantos bienes porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.

FRAY LUIS DE LEÓN.1527-1591

Oda a la vida retirada.

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio moro, en jaspes sustentado.
No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.
¿Qué presta a mi contento,
si soy del vano dedo señalado,
si en busca de este viento
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado?
¡Oh monte, oh fuente, oh río!
¡Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío
a vuestro almo reposo,
huyo de aqieste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de quien la sangre ensalza o el dinero.
Despiértlenme las aves
con su cantar sabroso no aprendido,
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
el que al ajeno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.
Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera,
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.
Y luego sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo,
y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea
 y ofrece mil olores al sentido,
 los árboles menea
 con un manso rüido
 que del oro y del cetro pone olvido.
 Ténganse su tesoro
 los que de un falso leño se confían:
 no es mío ver el lloro
 de los que desconfían
 cuando el cierzo y el ábrego porfían.
 La combatida antena
 cruje, y en ciega noche el claro día
 se torna, al cielo suena
 confusa vocería,
 y la mar enriquecen a porfía.
 A mí una pobrecilla
 mesa de amable paz bien abastada
 me basta, y la vajilla
 de fino oro labrada
 sea de quien la mar no teme airada.
 Y mientras miserable-
 mente se están los otros abrasando
 con sed insaciable
 del no durable mando,
 tendido yo a la sombra esté cantando
 A la sombra tendido,
 de hiedra y lauro eterno coronado,
 puesto el atento oído
 al son dulce, acordado
 del plectro sabiamente meneado.

En esta oda de Fray Luis , como en todas las de la selección, encontramos la lira como estrofa. Fray Luis de León y San Juan de la Cruz van a utilizar preferentemente la lira como vehículo de sus poemas religiosos y morales.

Paradigma de la lira: 7a, 11B, 7a, 7b, 11 B. Rima consonante.

Como en otras odas, Fray Luis toma modelo a su admirado poeta latino Horacio. Concretamente se trata de una versión del *Beatus ille* horaciano, donde se expone el tema de las ventajas de la vida en el campo, apartado de las ambiciones y de las rivalidades de la corte o ciudad. También aparece como tema el tópico de la *aurea mediocritas* o dorada medianía, es decir, que es mejor no destacar de los demás y conformarse con una vida sencilla, mediocre, sin fama ni gloria ni riquezas, pero tranquila y feliz.

En la primera estrofa, ya aparece el tema, con la exclamación elogia “la escondida senda de los sabios”, metáfora de la vida sencilla y apartada del poder y la competitividad. En la segunda y la tercera, con una serie de metonimias, epítetos, hipérbatos y encabalgamientos suaves y abruptos, nos dice que los que siguen esa vida no sienten envidia ni deseos de riquezas ni de fama ni de gloria. En la siguiente, con una interrogación retórica se pregunta si vale la pena vivir siendo envidiado por los demás y teniendo preocupaciones. En la siguiente, con enumeraciones y exclamaciones retóricas da las primeras pinceladas del *locus amoenus* que desarrollará al final del poema (tópico latino que consiste en describir un lugar agradable, en el campo, que representa la tranquilidad y la felicidad y, en algunos casos, un lugar propicio para el amor). Aparece después una referencia a las naves y a los mercaderes, tomada del poema de Horacio, para contraponer los riesgos de esa vida de preocupaciones con la tranquilidad de la vida retirada que describe a continuación: las aves que le despiertan, la

soledad en el campo, el huerto y sus plantas, la tranquilidad... lo vuelve a contraponer con la descripción de un naufragio (tomado también del poema de Horacio) y concluye en las dos últimas estrofas que mientras otros, por su ambición, arden de sed, él se siente como un humilde rey coronado con el laurel y la hiedra, que simbolizan la humildad y el verdadero triunfo sobre las pasiones, en la calma de su huerto, escuchando la música de la vida, obra maestra creada por Dios.

San Juan de la Cruz. 1542- 1591

La noche oscura

Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual.

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
(¡oh dichosa ventura!)
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada. 5

A oscuras y segura,
por la secreta escala disfrazada,
(¡oh dichosa ventura!)
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada. 10

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz ni guía
sino la que en el corazón ardía. 15

Aquésta me guiaba
más cierta que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía. 20

¡Oh noche que me guiaste!,
¡oh noche amable más que el alborada!,
¡oh noche que juntaste
amado con amada,
amada en el amado transformada! 25

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba. 30

El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía. 35

Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado. 40

En estas liras, San Juan de la Cruz explica de forma alegórica, como si se tratara del encuentro entre dos amantes, las tres etapas o vías de la experiencia mística: vía purgativa (limpiar el cuerpo de sentimientos materiales), vía iluminativa (elevación del entendimiento hacia Dios) y vía unitiva (fusión del alma con Dios).

La noche oscura, propicia para el encuentro amoroso, simboliza la negación de los sentidos, así el alma puede escapar del cuerpo (la mujer escapando de la casa para ir al encuentro del amado). La luz simboliza el alma y la divinidad, la luz guía por tanto a los enamorados. En la quinta lira, llena de exclamaciones y anáforas, se produce el encuentro, el éxtasis místico, la unión. El quiasmo y la aliteración con que se cierra la estrofa, refuerza el sentido de unión y confusión entre el alma y Dios, entre los dos amantes.

En las tres últimas estrofas, con referencias al Cantar de los Cantares de la Biblia, y por tanto a la versión que hizo del mismo el propio San Juan en su Cántico espiritual, se recrea la escena amorosa entre el alma y el Esposo, que descansan como dos enamorados después del encuentro amoroso. El éxtasis, el olvido de sí mismo, dejándose en la voluntad de Dios, el Amado, se expresa con una enumeración de verbos y una imagen erótica que significan el estado de beatitud en que ha quedado el alma, que ya pertenece a Dios (símbolo de las azucenas, la pureza y la “virginidad” olvidada)

Llama de amor viva

¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieres, 5
¡rompe la tela de este dulce encuentro!

¡Oh cauterio süavel
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
que a vida eterna sabe 10
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida has trocado.

¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido, 15
que estaba oscuro y ciego,
con estraños primores
color y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno 20
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!

La estrofa utilizada es una modificación de la lira tradicional compuesta por seis versos de rima consonante siguiendo el paradigma 7a 7b 11c 7a 7b 11c.

Se trata de otro poema místico de San Juan en que expresa con gran exaltación la felicidad de la unión mística del alma y Dios. El fuego y la luz de la llama simbolizan el amor y el conocimiento divino. Las paradojas (cauterio suave, regalada llaga, tiernamente hieres, matando muerte en vida has trocado) realzan el sufrimiento que es a la vez placer, porque la muerte del cuerpo y los sentidos dan la vida superior, la experiencia mística que él quisiera ya permanente, por eso pide la muerte, para no tener que retornar ya más al mundo material (rompe la tela de este dulce encuentro), como si la muerte fuera el propio acto amoroso del alma con Dios.

Es de notar también la alusión platónica en la antítesis de oscuridad y luz de la tercera estrofa, las cavernas del sentido se contraponen a las lámparas de fuego del amado.

Como es habitual en San Juan el lenguaje erótico sirve para representar la experiencia mística, por eso en la última estrofa hay una imagen de encuentro amoroso entre el alma y Dios representados como la mujer y su amante, que despierta en su seno.

Lope de Vega. Madrid 1562- 1635

Romance morisco

“Mira, Zaide, que te aviso que no pases por mi calle, ni hables con mis mujeres, ni con mis cautivos trates, ni preguntes en qué entiendo ni quién viene a visitarme, qué fiestas me dan contento o qué colores me aplacen; basta que son por tu causa las que en el rostro me salen, corrida de haber mirado moro que tan poco sabe. Confieso que eres valiente, que hiendes, rajás y partes y que has muerto más cristianos que tienes gotas de sangre; que eres gallardo jinete, que danzas, cantas y tañes, gentil hombre, bien criado cuanto puede imaginarse; blanco, rubio por extremo; señalado por linaje, el gallo de las bravatas, la nata de los donaires, y pierdo mucho en perderte y gano mucho en amarte, y que si nacieras mudo	5 10 15 20 25
--	---------------------------

fuera posible adorarte;
 y por este inconveniente
 determino de dejarte, 30
 que eres pródigo de lengua
 y amargan tus libertades,
 y habrá menester ponerte
 quien quisiera sustentarte
 un alcázar en el pecho 35
 y en los labios un alcaide.
 Mucho pueden con las damas
 los galanes de tus partes,
 porque los quieren briosos,
 que rompan y que desgarran; 40
 mas, tras esto, Zaide amigo,
 si algún convite te hacen
 al plato de sus favores,
 quieren que comas y calles.
 Costoso fue el que te hice; 45
 venturoso fueras, Zaide,
 si conservarme supieras
 como supiste obligarme.
 Apenas fuiste salido
 de los jardines de Tarfe 50
 cuando hiciste de la tuya
 y de mi desdicha alarde.
 A un morito mal nacido
 me dicen que le enseñaste
 la trenza de los cabellos 55
 que te puse en el turbante.
 No quiero que me la vuelvas
 ni quiero que me la guardes,
 mas quiero que entiendas, moro,
 que en mi desgracia la traes. 60
 También me certificaron
 cómo le desafiaste
 por las verdades que dijo
 que nunca fueran verdades.
 De mala gana me río; 65
 ¡qué donoso disparate!
 No guardas tú tu secreto
 ¿y quieres que otro le guarde?
 No quiero admitir disculpa;
 otra vez vuelvo a avisarte 70
 que ésta será la postrera
 que me hables y te hable.”
 Dijo la discreta Zaida
 a un altivo bencerraje,
 y al despedirle repite: 75
 “Quien tal hace, que tal pague.”

Suelta mi manso, mayoral extraño. Lope de Vega.

Suelta mi manso, mayoral extraño,
pues otro tienes tú de igual decoro,
deja la prenda que en el alma adoro,
perdida por tu bien y por mi daño.

Ponle su esquila de labrado estaño 5
y no le engañen tus collares de oro;
toma en albricias este blanco toro
que a las primeras yerbas cumple un año.

Si pides señas, tiene el vellocino
pardo, encrespado, y los ojuelos tiene 10
como durmiendo en regalado sueño.

Si piensas que no soy su dueño, Alcino,
suelta y verásle si a mi choza viene,
que aún tienen sal las manos de su dueño.

Ir y quedarse y con quedar partirse. Lope de Vega

Ir y quedarse y con quedar partirse,
partir sin alma y ir con alma ajena,
oír la dulce voz de una sirena
y no poder del árbol desasirse;

arder como la vela y consumirse 5
haciendo torres sobre tierna arena;
caer de un cielo y ser demonio en pena
y de serlo jamás arrepentirse;

hablar entre las mudas soledades,
pedir prestada sobre fe paciencia 10
y lo que es temporal llamar eterno;

creer sospechas y negar verdades
es lo que llaman en el mundo ausencia,
fuego en el alma y en la vida infierno.

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?

¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh. cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

5

¡Cuántas veces el Ángel me decía:
«Alma, asómate agora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía!»

10

¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

Un soneto me manda hacer Violante. Lope de Vega.

Un soneto me manda hacer Violante,
en mi vida me he visto en tal aprieto;
catorce versos dicen que es soneto:
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

5

Por el primer terceto voy entrando
y parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

10

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que voy los trece versos acabando;
contad si son catorce, y está hecho.

Francisco de Quevedo. 1580- 1645

A una nariz.

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,

érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.

Era un reloj de sol mal encarado, 5
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.

Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto, 10
las doce Tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,
muchísima nariz, nariz tan fiera
que en la cara de Anás fuera delito.

Fue sueño ayer, mañana será tierra. Francisco de Quevedo.

Fue sueño ayer, mañana será tierra.
¡Poco antes nada, y poco después humo!
¡Y destino ambiciones, y presumo
apenas punto al cerco que me cierra!

Breve combate de importuna guerra,
en mi defensa, soy peligro sumo,
y mientras con mis armas me consumo,
menos me hospeda el cuerpo que me entierra.

Ya no es ayer, mañana no ha llegado;
hoy pasa y es y fue, con movimiento
que a la muerte me lleva despeñado.

Azadas son la hora y el momento
que a jornal de mi pena y mi cuidado
cavan en mi vivir mi monumento.

LETRILLAS SATÍRICAS. FRANCISCO DE QUEVEDO.

*Poderoso caballero
es don Dinero.*

Madre, yo al oro me humillo:
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado,
de continuo anda amarillo;
que pues, doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero .
es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña,
viene a morir en España
y es en Génova enterrado;

y, pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Es galán, y es como un oro;
tiene quebrado el color;
persona de gran valor,
tan cristiano como moro;
pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de Oriente
todas las sangres son reales;
y, pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Mas ¿ a quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa,
que es lo menos de su casa
doña Blanca de Castilla?
Pero, pues da al bajo silla
y al cobarde hace guerrero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales
no hay escudos de armas dobles;
y, pues a los mismos robles
da codicia su minero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos;
y, pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo,
poderoso caballero
es don Dinero.

Y es tanta su majestad,
(aunque son sus duelos hartos),
que con haberle hecho cuartos,
no pierde su autoridad;
pero, pues da calidad
al noble y al pordiosero,
poderoso caballero .
es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición,
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas;
y, pues hace las bravatas
desde una bolsa de cuero,
poderoso caballero .
es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra
-¡mirad si es harto sagaz!-
sus escudos en la paz,
que rodela en la guerra;
y, pues al pobre le entierra
y hace propio al forastero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Francisco de Quevedo

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes ya desmoronados
de la carrera de la edad cansados
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo: vi que el sol bebía 5
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa: vi que amancillada 10
de anciana habitación era despojos,
mi báculo más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.